

Revista 88x96 es un medio digital de comunicación del Colegio de Arquitectos de La Pampa. Los artículos publicados expresan los puntos de vista de sus autores y no necesariamente los de la institución. Revista 88x96 autoriza la reproducción total o parcial de los artículos contenidos en la misma con el compromiso de citar la fuente.



COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA PAMPA

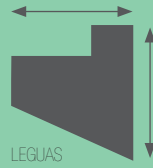
09 - 2022

FORMAS CON HISTORIA

10

88x96

REVISTA



Dirección Editorial y Edición
Arquitecto Ramiro Zamora

Corrección
Arquitecto Ruben Wiggenhauser

Diseño Gráfico y Maqueta
Arquitecto Ramiro Zamora
DG Ezequiel Monteagudo

Colaboradores Estables
Secretaria de Comunicación
CALP - Florencia Ferretti
Arquitecto Leonardo Rasello
Dr. Arquitecto Mariano Ferretti
Arquitecto Ruben Wiggenhauser

Tapa
Croquis para el proyecto de
ampliación del Museo de Artes
en Santa Rosa. 2003.
Arquitecto Miguel García.

Colaboraron con este Numero
Damián Avila. Fotografo



Revista 88x96 es un medio digital de comunicación del Colegio de Arquitectos de La Pampa. Los artículos publicados expresan los puntos de vista de sus autores y no necesariamente los de la institución. Revista 88x96 autoriza la reproducción total o parcial de los artículos contenidos en la misma con el compromiso de citar la fuente.

CONTENIDO

MIGUEL GARCÍA - 04
Entrevista

RANCHITO AZUL - 14
Obra

PINTEREST mata ARQUITECTO - 20
Editorial

Arquitecto Miguel García, egresado FAU UNLP
Nació en La Plata, se afincó y creció en Eduardo Castex, La Pampa
Radicado en Santa Rosa, La Pampa.

conversación con MIGUEL GARCÍA

ramiro zamora

Todo tiene un principio y también los devenires y “transcursos” de nuestras vidas y carreras. Pero hoy toca hablar de Su Recorrido por nuestros pagos, y suyos, como artista y arquitecto. De Eduardo Castex La Pampa, nacido en La Plata en abril de 1952. ¿Nos puede contar de esos inicios?

En esa época cuando niño La Pampa era puro viento y sequía. Los eucaliptus caían cerca de nuestra casa. Mi padre miraba el cielo buscando nubes que trajeran lluvia. El espacio de la infancia era entre Castex y Lobocó, una estancia que hay entre Rucanelo y la Maruja, tierras del “indio blanco” surcada de rastrilladas. Monte, médanos, loros, pumas, caballos, vacas y las anécdotas de los peones. También viajábamos seguido a La Plata. En el tren entre sueños escuchábamos las campanitas de las estaciones. Imágenes que te acompañarán. De chico dibujaba con gran interés. En los primeros años del secundario estuve en un seminario. Luego volví a Castex a recobrar el sol y la fragancia de la infancia perdida.

ENTREVISTA

Por lo que relata, el ambiente de la llanura pampeana con sus particularidades, esa aura casi mística, más en aquellas épocas, lo marcó decididamente.

Creo que nuestros pagos, sin la contundencia de la montaña o el mar, también generan una notable influencia sobre nosotros aunque más no sea inconscientemente.

El hombre o mujer de la llanura tiene esa mirada larga, pocas palabras. En La Pampa el monte de caldén, los médanos y lagunas nos identifican. Aun viviendo en una ciudad o poblado, hay mucha cercanía con la naturaleza y su energía. Pienso que esas sensaciones de la infancia, afloran y nos inspiran en nuestra tarea profesional.



Arroyo de la barda, Atuel, 2016

Su formación como arquitecto en La Plata, por la época que transcurrió debió ser intensa no solo en lo estrictamente académico sino también en lo político y lo humanístico. ¿Cómo influyó eso su pensamiento?

Al principio de los 70 recalamos en La Plata y parecía que todo había sido hecho para nosotros. Yo vivía en una pensión en el barrio de la Facultad en donde había gran afluencia de gente. Los “ideólogos” hablaban todo el tiempo de Marx y Engels por lo que me puse a estudiar el materialismo dialéctico. En Arquitectura en esa época se discutía mucho. Con profesores como Togneri, Sotto y Winograd. Modelo de país mezclado con el Corbu, la arquitectura social y el proceso revolucionario del Tercer Mundo. También hubo un gran desarrollo artístico en esa época. Todo ello fue desembocando en creatividad, movilidad y militancia política por lo que fuimos luego reprimidos y perseguidos. Esa concepción del mundo y de una arquitectura social y humanista nos marcó para siempre.



Paso de los algarrobo, Río Salado, 2020



Miguel García, Marisa Sola, Fernández Oliví, Clorindo Testa, 2005

Habla de una “arquitectura social y humanista”, se reconoce cercano al Materialismo Dialéctico y me siento tentado a preguntarle sobre un tema tal vez espinoso.

Hoy estamos un poco “cercados” por una producción, en la mayoría de los casos, algo alejada de nuestras realidades sociales, económicas y de contexto, más atentas a la re-producción de imágenes de MODA que a resolver problemas y formas del hábitat. ¿Cómo se lleva con, lo que yo llamo, la arquitectura PINTEREST?

No podemos separar mucho lo ideológico que nos trasciende con las modas que se van presentando, en este caso en la arquitectura. En la dialéctica de que todo está en movimiento algunas cosas perduran más que otras. Como arquitectos, nos desdoblamos en muchas partes porque tenemos que interactuar en una sociedad compleja, con los comitentes y usuarios, tener en cuenta las necesidades y las técnicas constructivas, la ideología dominante y las posibilidades económicas. Yo creo que pese a los condicionantes siempre hay un espacio por donde nos vamos expresando y logramos plasmar algo de nuestra concepción ideológica y nuestra personalidad, conjugando una arquitectura social y humanista con el carácter funcional y estético de la misma.

No es difícil ver que su obra es muy personal, contundente y, si se me permite, profundamente plástica.

Si bien un análisis más observador encuentra funcionalidades complejas resueltas, es evidente que parece jerarquizarse el abordaje plástico, casi escultórico de los proyectos.

Aquí surge la pregunta obvia ¿Cómo diferencia, o articula, su faceta de pintor/escultor/artista y su “yo” arquitecto? ¿Cómo gestiona estas virtuales fuerzas en pugna –por lo menos en los aspectos técnicos o funcionales- para lograr una simbiosis productiva?

Esta es una pregunta interesante y aparentemente no la hemos desarrollado teóricamente por lo que pareciera que no hay una síntesis sobre aspectos del proceso de diseño. En mi opinión, no veo una contradicción entre función y resoluciones plásticas en la arquitectura. Solo aparecerían como fuerzas en pugna si no podemos armonizar estos aspectos que tienden a ser complementarios. Clorindo Testa empezaba el diseño generalmente con un dibujo en perspectiva o sea la imagen y al desarrollarla le iba incorporando las funciones internas. Nosotros generalmente arrancamos con un croquis en planta. Ya con el tiempo ese ida y vuelta va perdiendo rigidez y cuando haces una línea ya se te disparan posibles resoluciones. Lo de la arquitectura como “escultura habitable” fue un planteo que hablábamos mucho con Raúl Fernández Oliví y Eduardo Di Nardo. De hecho muchas veces me relacioné con artistas para resolver aspectos de algunas obras.



Intendente Alvear - Damian Avila

...La escultura más centrada en el vacío y no en la masa. Aquí creo que los arquitectos podemos arrogarnos el mote de “escultores”... casi como escultores inversos...

Concerniente a lo que refiere, hace poco leí una cita de Elizabeth Diller – arquitecta polaco/norteamericana y también artista conceptual- que me recordó sus reflexiones, ella dice: “...Estudié arte y después arquitectura, y nunca sentí la necesidad de definirme claramente como arquitecta o como artista: encontré una especie de terreno intermedio contaminado por ambos campos...”.

Tal vez los que no queremos... o podemos, transitar esos ambiguos espacios, sentimos la necesidad de definirnos para “clarificar” el proceso de diseño o puede ser una especie de herramienta procedimental. Y aquí, esa libertad para moverse entre el arte y la arquitectura, sin ataduras ni complejos creo que definen cabalmente al trabajo de Clorindo Testa. Usted lo nombra, incluso trabajaron juntos. ¿Se siente identificado con estas reflexiones?

La arquitectura y en general el arte es un ejercicio de pluralidad. En algún momento se refleja en la Sociedad, aunque el artista en algunos casos sea muy introspectivo. Desde la arquitectura está bueno evidenciar algunos componentes del ámbito, integrar la obra al paisaje, romper barreras entre el adentro y el afuera, reforzar las expansiones, generar estéticas que tengan que ver con el lugar. Tiene que haber en todo este proceso creativo un espacio para lo placentero, soltarse y permitirse hacer cosas divertidas. A veces la obra te lo permite y otras no tanto. Esa actitud de ir hacia una arquitectura para acá, con símbolos, lenguajes propios y resoluciones plásticas, siempre me interpeló.

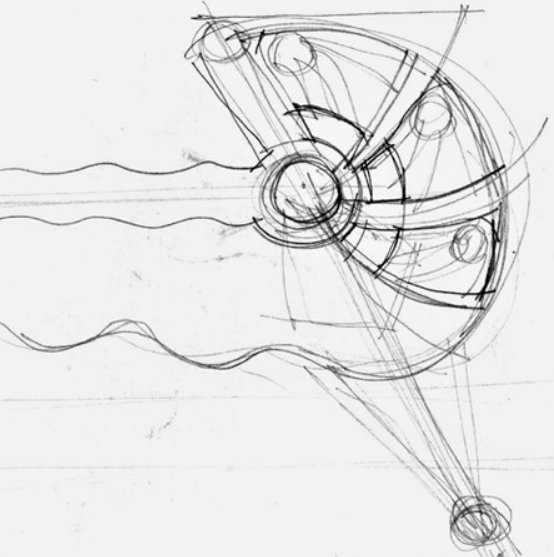
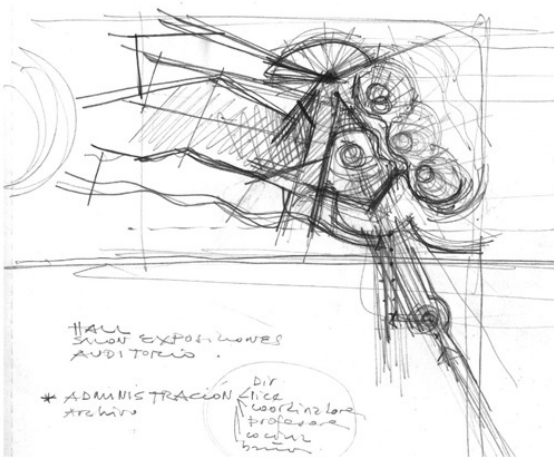
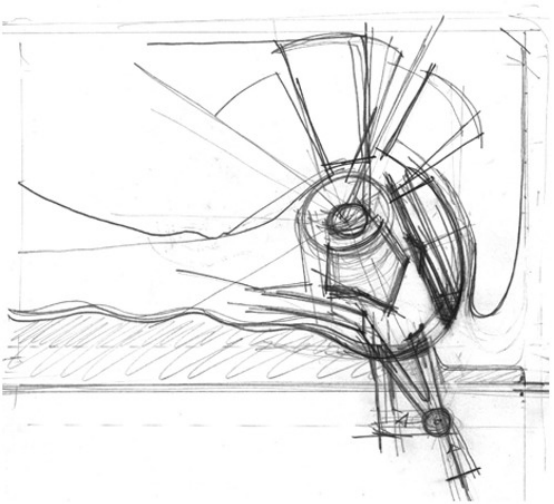
Es interesante, porque a pesar de que, como estamos diciendo, su obra es decididamente creativa, principalmente en la resolución de la forma y las envolventes, su discurso no muestra “ansiedad” por estas cuestiones. Permítame aquí marcarle, en este sentido, una similitud con la construcción del relato en sus procesos de Clorindo Testa, donde la aparición de los conceptos y formas creativas, plásticas y expresivas siempre son señaladas como introducciones aleatorias o casuales casi como “inevitables” en un proceso continuo y fluido.

Personalmente creo que esta honesta particularidad le otorga una serena y natural originalidad a sus obras (de testa) y también en las suyas; y se alejan de la común artificialidad en que suelen derivar las forzadas “pretensiones” artísticas...

La modificación del Hábitat humano, implica tomar decisiones con las que creamos sentido y significado a partir de la imagen. Por ahí hacemos más hincapié en la morfología y la estética. Las imágenes que están en tu cabeza pueden ser parte de un proyecto. Recurrir a la pintura o la escultura te ayuda. Pero una de las cosas más importante en el proceso de diseño y construcción, es el ámbito donde va a estar la obra y las necesidades de la sociedad o el comitente. Eso te dispara elementos estéticos que se acoplan y son parte de la resolución funcional y técnica. Por eso está bueno lo que decís de la naturalidad creativa, no tanto como un agregado sino como una concepción. También está bueno el ida y vuelta con el comitente en donde podes consensuar todos estos aspectos y muchas veces recrearlo.

La relación con el comitente, que usted destaca me interesa y me genera inquietudes, principalmente dado el carácter artístico , si se quiere, de su obra. Convencer a alguien de temas funcionales pasa por la lógica y no parece difícil, pero si hablamos de cuestiones “artísticas”, de formas y resoluciones plásticas o de indagaciones creativas y tal vez muy personales, el diálogo debe de ser particular. ¿Cómo gestiona esa relación?

El Comitente con su ideología y su entorno, es el disparador del desarrollo de una propuesta. Es alguien al que hay que escuchar y aprender de su forma de ver la vida, su cultura, idiosincrasia. También él te escuchará y absorberá tus ideas e imaginará como su vida, y todo lo que lo rodea se recrea y crece con tu obra.



Croquis funcionales del Centro Regional de Educación Artística, Santa Rosa (L.P.)

En mis charlas e indagaciones con otros referentes provinciales, es recurrente hablar de LA PAMPA. No como sector geográfico administrativo, sino como área física, histórica identitaria y de cómo su potente paisaje formal y, tal vez su “aura” metafísica puede influenciar las formas y los métodos de abordar y hacer nuestras arquitecturas.

Su obra ha ahondado en proyectos y monumentos con una pesada carga histórica/arqueológica sentimental para los pampeanos que me gustaría indagar pero, antes, prefiero comenzar por una obra no tan cargada de preexistencias simbólicas previas pero, a mi entender, muy ilustrativa e interesante: La Casa en el Campo en Toay; su ubicación casi “casual” entre pequeños médanos ondulados, dentro de un montecito de caldenes y piquillines; un cerco de troncos que parece rememorar la empalizada de un fuerte; la aleatoria distribución de formas plásticas y “tensas” como una lejana toldería...; los colores tierras y pasteles...la pileta/laguna...

Una compleja composición que parece estar ahí desde tiempos inmemoriales y lleno de pequeños guiños y simbolismos...

Parece entreverse por un lado un abordaje metafórico/histórico/geográfico y, al mismo tiempo, una respuesta plástica al paisaje físico cercano... ¿Qué nos puede decir?



Escultura a los ranqueles implantación en Leuvucó

Mis propuestas de arquitectura son muy variadas y donde ahora participa mucha gente en el armado de las propuestas. Durante 20 años (1988- 2008), estuve a cargo del área de Patrimonio arquitectónico de Cultura de la Provincia, área que en un primer lapso de casi 15 años fue impulsada por la Prof. Norma Durango. Esta tarea nos llevó a tener que resolver la conservación y revalorización de sitios y monumentos históricos en casi todo nuestro territorio. En ocasiones el trabajo consistía en la restauración de uno o varios monumentos como en el caso del Parque Luro tarea que realizamos para Turismo de la provincia con el arquitecto Fabián Tueros, la Decoradora de Interiores Claudia Lasierra, y el artesano Piero Navas. En otras ocasiones teníamos que resolver proyectos, diseños y construcción de enterratorios de los restos de caciques ranqueles como los casos de Mariano Rosas y Gregorio Yancamil, trabajos que realizamos con las agrupaciones ranqueles, el investigador José Carlos Depetrís y los artistas Mario Eyheramonho, Marcelo Casto, Fernández Olivi, Marcelo Pífarre, Ruben Schaap, el herrero Jorge Falkenstein, o el carpintero Oscar Didio y otros artesanos y constructores del lugar. Y en ocasiones eran obras nuevas para resolver las demandas culturales educativas y sociales como el Crear, variadas bibliotecas, museos, escuelas o centros culturales. A esto se agrega toda la actividad privada del estudio pero algunos aspectos del diseño se mantenían y otros no, según el tema, el lugar, el paisaje y la opinión e idiosincrasia del comitente.

En algunas ocasiones he recurrido a la pintura cuando necesitaba resolver los temas de formas y paisajes. Siempre tuve la preocupación de incorporar los colores y formas de la llanura y el monte de caldén tan identitaria. Por eso es cierto que en mi obra hay un significado y una carga sentimental.

En el ejemplo de la casa del Campo, tu descripción es exacta. Con mi compañera creamos como un refugio y a su vez un mirador para poder convivir con el paisaje y refugiarnos. Tiene que ver con las funciones y algunas formas de primitivas construcciones.



Indios amigos



Construcción enterratorio de Mariano Rosas en Leuvucó, 2001
 Construcción enterratorio de Yancamil, Plaza de Victorica, 2006
 Escultura de la Memoria en Santa Rosa, Fernandez Olivi Miguel Garca, 2011



Ampliación del Museo de Artes Santa Rosa
 Fachada auditorio Centro Cultural Realicó
 Biblioteca de la Cámara de Diputados, Abril 2006



Invernada. Castex, 1993
 Gregorio Yancamil, oleo, 2006
 Loma de las peperinas, Conello, 1984

Es interesante lo que refiere, con respecto a sus búsquedas y, como suele pasar en las búsquedas artísticas, que en determinado punto de madurez se acerquen inevitablemente a conceptos casi arcaicos y en la arquitectura solemos volver a esas ideas y tipos casi primitivos, la cabaña vitruviana, el refugio básico, para protegernos del ambiente, para mirar... y es aquí donde LA PAMPA parece constituirse en un ambiente propicio para el despliegue de estas indagaciones... casi como un lienzo invitándonos a crear sin distracciones banales...

Si, las indagaciones son como una forma de acceder al tema, más aún si tiene que ver con pautas culturales, religiosas o sociales. Repetidas veces me veía enfrentado a una realidad que tenía que resolver, algunas veces en medio del desierto. Es importante tener que estudiar la historia del lugar, hablar con el edificio, o el Sitio, cómo fue el poblamiento, las pautas culturales, etc. En el enterratorio del Cacique Mariano Rosas, por ejemplo, intervenía mucho el simbolismo, todas las medidas tenían que ser múltiplos de 4 para respetar y valorizar la cosmogonía del pueblo ranquel, y el acceso del cráneo debía ser por el Este, y debían estar representadas en las tallas del enterratorio 4 dinastías ranqueles. Todo esto lo tenés que estudiar o trabajar con los propios descendientes, con la gente del lugar, consultar a historiadores, escultores, etc. Cada tema es un poco así. No pensar que uno necesariamente entiende, sabe e interpreta de antemano sino que hay un momento para aprender.

Somos proclives a pensar que nuestro contexto cercano carece de particularidades o de historia, es común escuchar la expresión “la pampa no tiene nada...”. Su currículo, creo, es una prueba de lo contrario.

Sus trabajos parecen buscar una especie de re-descubrimiento de nuestras historias y en otros casos una reivindicación de nuestros paisajes.

¿Es así?

Sí, es así. Hay como una postura y una actitud frente a la posibilidad de intervenir. Una parte es el rescate histórico de la obra realizada por las vivencias de nuestros antepasados (pueblos originarios, criollos, inmigrantes, también el concepto de espacio indígena) en los tres paisajes de nuestra provincia (la llanura, el monte y el jarillal). Y por otro lado esos elementos disparan nuevas y recurrentes imágenes que luego uno intenta trabajar como propuestas de diseño.

La tarea de Rescate en casi toda la provincia me ayudó a tener la posibilidad de buscar incorporar formas, costumbres y usanzas y respetar esa variada estilística y el uso que en su momento tuvieron nuestros antiguos monumentos, edificios y sitios históricos, y ver de realizar en cada caso, la composición general de la obra. Igual esta actitud la he visto en muchos artistas y arquitectos pampeanos. El re-descubrimiento implica generar algo nuevo teniendo en cuenta lo que somos, como dijo Rodolfo Kusch, “entre el Ser y el Estar Americano”.

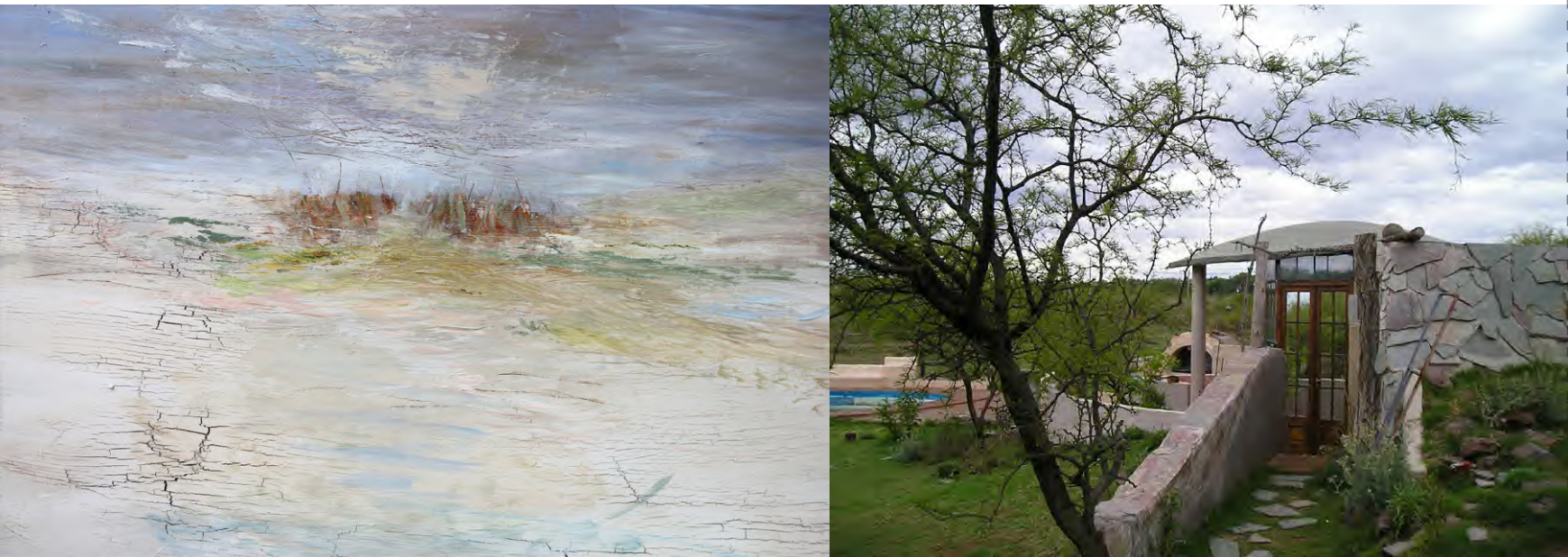
Por otro lado, y más allá de lo que venimos hablando, principalmente de su abordaje de la forma; en algunos de sus proyectos y obras – dicho por usted mismo- hay ideas subyacentes primarias: el “animal antediluviano” que inspira la Terminal de Realicó o el elefante que subyace en el Centro Cultural. Ideas externas al contexto de la obra y que de alguna manera “secuestran” la esencia de los proyectos y de este modo guían y permiten en el proceso que accedan otras ideas e influencias.

¿Es la IDEA parte consciente de su proceso creativo?

Hubo una idea sobre animales prehistóricos en las charlas con Clorindo, que desembocó en el 2004 en el diseño exterior de la Biblioteca de la Cámara de Diputados. A Testa le importaba mucho que la obra no por tener novedades plásticas tuviera que ser más cara. Por lo tanto, en este caso, diseñó 4 pórticos de hormigón sosteniendo un techo de chapa común, y ladrillo hueco. En esa obra habíamos arrancado el diseño haciendo una especie de médano que luego derivó en el peludo gigante. Esa idea de arcaísmos luego yo la retomé en la Terminal y en el Centro Cultural de Realicó.

Igualmente, en todos los casos se pretende que la masa funcional determine espacios de uso que a su vez puedan ser parte de resoluciones plásticas cercanas a la Identidad regional y en el caso de una ciudad, como en este caso Realicó, muchas veces este tipo de edificios le genera una personalidad urbana particular.

En el espacio urbano, entra a tener mucha importancia el diseño y uso del espacio público, las plazas, las calles y los lugares donde el pueblo se relaciona. En el caso del Parque Oliver de Santa Rosa se entrecruzaban casi todas las funciones urbanas y tuvimos que realizar asambleas con todas las partes, incluidos los vecinos, ajustando funciones y propuestas.



*Naufragos del desierto, 2 Octubre 2019
Casa en el Campo Toay, 2007*

Pero por lo que dice, la IDEA o IDEAS son las estructuras cruciales que conducen el proceso compositivo, pero como menciona en la anécdota de la Biblioteca de la Cámara de Diputados, ésta surge ya entrado el proceso de diseño detonada por una respuesta técnica-económica. ¿Verdad?

En el proceso de diseño siempre todo se va modificando, pero hay una actitud de ver como se puede introducir la idea de una intervención que tenga una propuesta para el lugar, una obra que lo defina y eso influye a veces en la morfología.

Si bien en algunas respuestas ya ha dejado entrever algo, quisiera abordar con más profundidad otra de sus facetas.

Además de arquitecto, es un prolífico pintor. Me siento tentado a preguntarle como aborda estas disciplinas con muchas conexiones pero distintas a la vez; o mejor dicho ¿Como las jerarquiza? Si lo hiciera. ¿Como se conectan, influyen y retroalimentan entre sí estas facetas para usted?

A través del tiempo con la pintura he priorizado el tema del rescate. Tanto de sitios y parajes rurales como de personajes. Un mandato de poner en evidencia como decíamos anteriormente qué somos, dónde vivimos y quiénes fueron

algunos de nuestros hombres y mujeres referenciales por distintos motivos y de hecho representan vivos sentimientos en distintos sectores populares: Vairoletto, Ricardo Nervi, Calfucurá, la Reina Bibiana, Pincén, Bustriazo Ortiz etc. En los paisajes me motiva lo de la lejanía en la pampa, los colores, el viento. Aparecen algunas pinturas sobre Sitios y Monumentos históricos: la Pulpería de Chacharramendi, el Valle de Chilhué, el Almacén Santalla en Rolón, la rastrillada de los chilenos, etc. que a veces estuvieron ligados a los trabajos de restauración y revalorización que realizábamos. En este plano de rescate me interesa representar también la problemáticas de la falta de agua en el oeste, el río robado etc., que hacen a nuestra Identidad, y es motivo de una larga lucha en donde aparecen también los aspectos culturales, donde los artistas se manifiestan. Técnicamente me interesa trabajar con pinturas grandes con mucha visualización y de rápida resolución. Por eso utilizo mucho la espátula que le da sensaciones de manchas de colores que se relacionan.

La actividad artística es un desafío personal que va y viene hacia la gente. En la Tierra Baya nos movilizan temas como la falta de agua, la revalorización de los pueblos originarios, el monte de caldén único en el mundo, la Memoria, nuestros valores culturales entre otros. Los artistas intentamos intermediar con propuestas que sinteticen los sentires y estéticas del pueblo, con los de nuestro propio proyecto de Vida.

Para aportar a sus reflexiones, permítame exponerle algunos conceptos, o más bien sentimientos que traduzco en pseudo teorías propias.

Personalmente creo que, como provincia joven – en tiempos históricos-, pequeña en población y/o tal vez por ser de habitantes de un territorio conquistado, re-nacido sobre las cenizas de la dominación y casi exterminio de lo anterior, padecemos una especie de “complejo de inferioridad” cultural.

Entre la duda de rescatar lo que se “cancelo” y el sentimiento de que lo nuevo, lo cosmopolita, lo externo no nos encaja del todo; trabajamos –como artistas y profesionales- en un constante estado convulso de “adolescencia” cultural provincial.

Usted, en varios momentos habla del “rescate” de lo nuestro –nuestra historia y paisajes- y, efectivamente, cuando veo su obra, principalmente pictórica pero también arquitectónica, no deja de llamarme la atención un “rescate” plural de lo nuestro, desde el cacique o la adivina, El bandolero, el poeta, el tren y los comercios del conquistador. Veo una búsqueda de respuestas, de una síntesis de nuestra identidad y paisajes a través de lo creativo...que plasma en telas o en sus obras...

Ahora bien, cuando habla de rescate, me remite a algo olvidado, dejado de lado ¿Siente eso? ¿Qué tal vez los pampeanos “olvidamos”, consciente o inconscientemente parte de nuestro pasado y es necesario ser rescatado para poder avanzar?

Hay una concepción de que nuestra provincia tiene 8.600 años ya que el hallazgo y análisis de los restos del remoto cazador de Casa de Piedra así lo determina. Este fue uno de los ejes del aprendizaje con el que iniciamos desde Cultura de la Provincia por el año 1988, tareas de rescate y revalorización de nuestro Patrimonio. Esa concepción histórica milenaria, nos introduce en una cosmovisión distinta. Incorporamos a nuestros antepasados originarios como habitantes y gobernantes de la pampa, lejos del concepto de “desierto” con el que se justificó la usurpación. La Mapu ya no es un valor de uso sino un valor cultural. Lo del rescate es parte de la tarea de hacer conocer esta visión, y se traduce, en este caso, en tareas como las del señalamiento del espacio indígena, la construcción de enterratorios ranqueles, el relevamiento y propuestas para las tipologías de vivienda milenaria de los puesteros en Chos Malal al sur de la Humada, de las represas mapuches del Cerro de los Viejos, los dibujos rupestres, etc.

Es muy interesante la mirada de que la provincia tiene 8600 años, o mejor dicho, su cultura humana tiene por lo menos, 8600 años.

También, por otro lado, es sorprendente por qué a primera escucha –por lo menos a mí me pasan parezca fascinante o sorprendente cuando es una verdad histórica-científica verificable. Parece evidente que la “conquista” hizo bien su tarea, no solo apropiándose de las tierras sino literalmente “borrando” una cultura territorial preexistente.

Pero más allá de opiniones esta realidad, indefectiblemente, como profesionales creativos o artistas nos posiciona muy diferente en y con nuestro medio.

¿Cómo lo influenció en su trabajo cuando se hizo evidente esto para usted? ¿Cómo cambio su óptica de pintor-arquitecto; arquitecto-pintor con nuestro medio físico minimal y nuestro pasado histórico denso y particular?

En esos años de trabajo profesional hacia fines de la década del ochenta en adelante, de mucho aprendizaje a veces nos poníamos en contacto con la historia y sus intérpretes en los sitios y parajes en pueblos y ciudades. Sería muy largo relatar las experiencias de tantos años compartiendo, relevando y generando algunas respuestas de intervenciones sobre antiguas construcciones.

La derrota cultural que tuvo la “conquista del desierto” es producto del trabajo continuo de muchos historiadores, investigadores, arqueólogos, antropólogos, periodistas, poetas, músicos, artistas y del deseo de los descendientes de recomponer su propia cosmogonía.

Entre ellos baste nombrar a Eliseo Tello un indagador del alma ranquel que a principios del siglo XX andaba por los ranchitos hablando con los dispersos de la represión, rescatando su idioma su historia y los tahiles de las abuelas. Y a Edgar Morisoli que nos habló del camino de los zapadores a poco de empezar nuestro trabajo de relevamiento, alentando con su gesto a seguir el rastro.

La concepción milenaria de nuestra Región, es la que hoy se enseña en las escuelas de La Pampa y es importante para nosotros haber participado y seguir participando como profesionales en dar continuidad a esa transformación cultural.

Muchas gracias Miguel...

OBRA

RANCHITO AZUL

Arquitecta:
Carola A. Battaglia

Ubicación:
Los Tilos Norte N°34, Urbanizacion La Reja, Quemú Quemú, La Pampa

Año de Construcción:
2017-2019





Memoria:

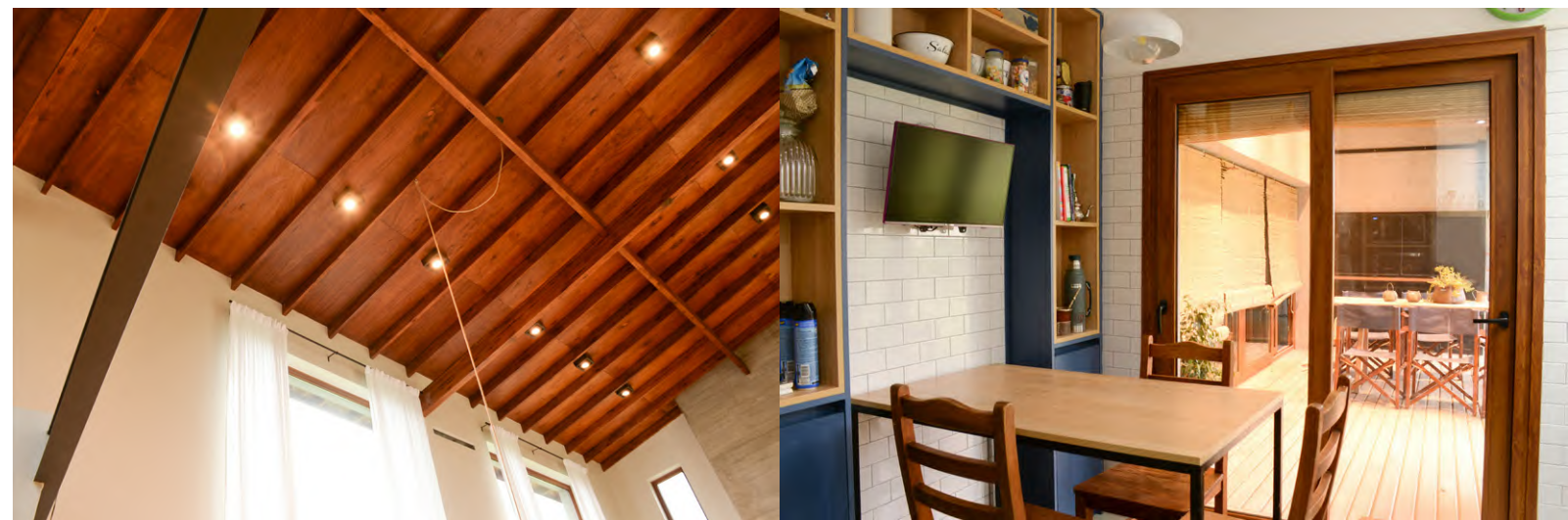
Ranchito Azul

De familia anfitriona, que disfruta compartir y eso se notó desde la primera consulta; indudablemente la premisa fue lograr que la vivienda gire alrededor del encuentro. Por eso en un corazón se ubicó la parrilla, baricentro de todos los ambientes, permitiendo al asador estar pendiente de todo lo que ocurre. También la chimenea hogar debía tener su protagonismo, no podía ser el centro, pero invitarte a llegar a ese rincón, por supuesto que está bajo la mirada de la parrilla, solo basta mirar en diagonal y encontrar un gran volumen de hormigón de 7 metros.

El emplazamiento característico por sus atardeceres no podía ser ignorado, los ventanales cocidos por el IPN logran que la conexión el exterior sea constante y obligatoria.

La vivienda tiene ambientes sociales que invitan a quedarse y diseñados para compartir el corazón del hogar.





PINTEREST mata ARQUITECTO

ramiro zamora

La charla con Miguel García sobre su trabajo, que transita por caminos reflexivos y originales, priorizando la investigación histórica, respondiendo al entorno real y apelando a su sensibilidad plástica para materializar obras únicas y particulares constituye, a mi entender, un adecuado contexto para parafrasear en torno de algunas cuestiones que me han hecho repensar nuestro rol como arquitectos en la actualidad.

A lo largo de los últimos años, por lo menos en nuestra provincia, observamos una jerarquización y diferenciación de nuestra profesión con respecto a las otras disciplinas técnicas afines, con la conquista de nuevos nichos de trabajo y una creciente inserción del rol del arquitecto en la planificación de la ciudad y en la consideración de la sociedad en general; todo esto, seguramente reimpulsado por la bastante reciente creación del Colegio de Arquitectos.

Pero este nuevo status adquirido, nobleza obliga, también debería representar para nosotros nuevas responsabilidades para con la sociedad y, también, con nuestros propios colegas, especialmente los más jóvenes.

El Colegio como ámbito que nos cobija puede ser, y creo debería, un ámbito de discusión, debate y, si se quiere, también autocritica para, a partir de esto, evolucionar y adaptarnos a las exigencias de nuestra sociedad como matrícula. En este marco me gustaría enmarcar esta exposición, algo informal, de pensamientos que prosiguen.



EDITORIAL

Mariano Ferretti me dijo en algún lado de su muy interesante entrevista (1): **“...los arquitectos dejamos de ser intelectuales”**, y tal vez, emulando a Teseo, esta sea una de las puntas de la madeja.

Creo que ya nadie oculta que recurrimos cada vez menos a nuestros libros o revistas o a páginas especializadas, ya ni tampoco a nuestro bagaje gráfico personal...

“... si se trata de diseñar, nada mejor que una buena recorrida por Pinterest...basta que escribamos en el buscador frases pertinentes como: “arquitectura contemporanea” ...” fachadas modernas” ...o “hermosos interiores nórdicos” ...

Incluso podemos hacer un álbum personal listo para acceder ante un nuevo encargoiii... Un futuro comitente puede “conocernos” como profesionales según los “álbumes” que tengamos, allí podrá observar nuestros “gustos” sobre arquitectura».

En el contexto que quiero instalar esta colección de opiniones; al releer con atención y cierto sentido crítico el sarcástico párrafo anterior, debería parecernos algo melancólicamente ridículo o, por lo menos, poco profesional, si admitimos al menos en parte, su veracidad.

Aunque reconozco que hoy tal vez ya sea solo una romántica utopía estudiantil, intento convencerme que la arquitectura no puede simplificarse a una gastronómica “cuestión de gustos” porque no se come NI SE CONSUME... se vive, se transita, se siente, se disfruta y... muchas veces se sufre.

Requiere que resuelva necesidades y problemas estéticos, técnicos, sociales y económicos. Represente ideas, personalidades o colectivos, cobije sueños y también, si se quiere, que satisfaga gustos personales reales... nada más ni nada menos.

Parece obvio e, incluso, hasta políticamente correcto, a estas alturas, declarar que nuestra respuesta profesional a un encargo NO puede reducirse a ser una *“colección de los pinboards más populares del mes”* aunque, tristemente, los suburbios acaudalados –y no tanto- de nuestras ciudades y pueblos, están comenzando a parecerse mucho a eso; a un elegante muestrario de materiales, colores y texturas de moda sobre soportes neutros amparados tras la hoy muy solicitada y “consumida” arquitectura “moderna” y nosotros, como arquitectos, ciertamente no podemos observarlos pretendiendo ser espectadores inocentes.

Hace casi 20 años, apenas recibido, en una actitud bastante sobreactuada e inocente, me enorgullecía de pertenecer a una generación que se oponía con su trabajo e ideas al pintoresquismo manierista y narcotizante imperante en nuestros pagos por aquel entonces, para hoy, ya triunfantes y como en una paradoja circular, estar en una situación idéntica, pero con formas más ascéticas (cajas de zapatos, diría un NO arquitecto amigo).



Siendo brutalmente honestos y casi en un ejercicio de autoincriminación, podemos declarar que, inadvertida y peligrosamente, nos estamos convirtiendo en simples reproductores de objetos cada vez más parecidos, empujados por un mercado cada vez más homogéneo y concentrado o, en el mejor de los casos, estamos reduciendo nuestra labor a un manido juego de pseudointelectualismo snob donde solo damos vueltas, como gatos jugando con su cola, analizando y re-analizando morfologías, estéticas o modismos ya superados o impuestos y usamos términos tan naifs como “vintage”, “nórdico”, “premium”, “minimalista”, etc., sin otorgarles sentido ni reflexionar sobre el valor o pertinencia que esos conceptos puedan tener aquí y ahora, en La Pampa, en el año 2022.

Pero...

¿Por qué ya no queríamos ser más intelectuales?

Pues como casi todas las preguntas importantes, seguramente esta tampoco se pueda responder fácil, simple o contundentemente.

Debe haber muchas razones y no solo estar al borde de convertiarnos en una pandilla colegiada de holgazanes cooptados por el mercado o los intereses inmobiliarios. Ciertamente la deshonestidad y el poco apego al esfuerzo profesional, como en todas las disciplinas y ámbitos existe, pero en un contexto estándar su incidencia no es importante y no deberían constituir la regla ni definir la generalidad amén de llamar bastante la atención.

Descartada la excusa fácil, prosigamos.

(1) Textual extraído de la Charla con Mariano Ferretti, Revista 88x96, Nº 2, septiembre 2019.

“La diferencia entre la buena y la mala arquitectura esta en el tiempo que le dediques”- Expresa David Chipperfield, una frase imposible de objetar como veraz pero obviamente proveniente de un miembro del “star system” de la arquitectura actual, ecosistema muy lejano a nuestras realidades cotidianas regionales, pero plausible de usar para acercar reflexiones útiles.

La celeridad o, mejor dicho, escaso tiempo, requerida para casi todo en la actualidad puede ser otra punta del problema y esto no es solo casualidad temporal; la política, cada vez más salvajemente, necesita resultados cada dos años, el mercado necesita que compremos rápido y mucho, nuestros comitentes necesitan mañana los planos porque sube el dólar o les vence el plazo para el PRO.CRE.AR...y nosotros tenemos que comer hoy... o cambiar el auto a fin de año.

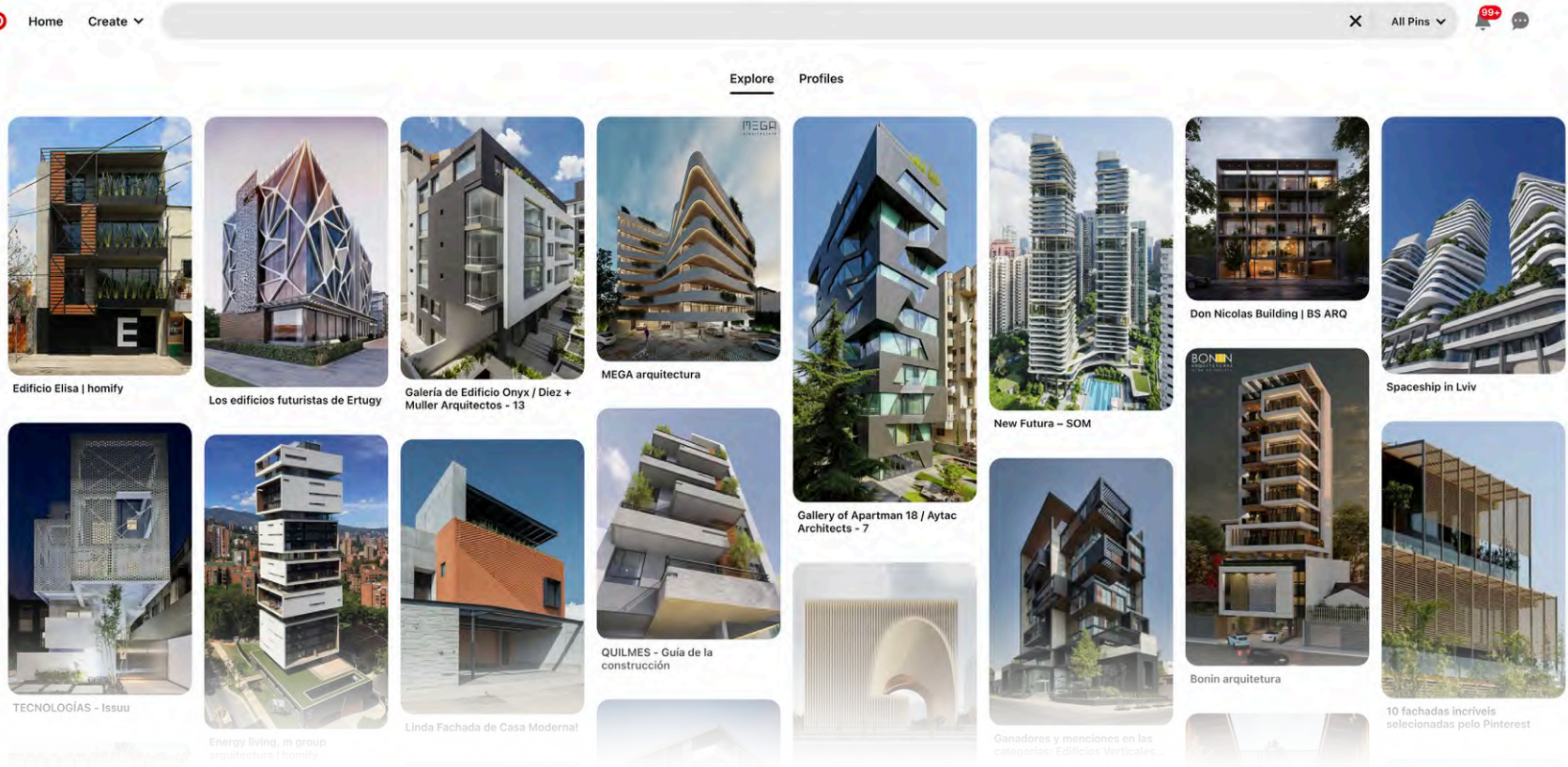
«En este contexto tomarse el tiempo para pensar y reflexionar sobre teoría de la arquitectura no parece muy rentable, pero... gracias a todos los dioses, santos y gauchitos gil de la arquitectura podemos contar con Pinterest, accesible y tentador... que puede facilitar nuestro trabajo, casi hacerlo por nosotros... y con el señor 3DStudio que logrará, sin mucho esfuerzo un par de fachadas de publicación...»

Ironías aparte, es innegable que inmersos en esta perversa dinámica, con mayor o menor responsabilidad, están nuestros dirigentes políticos, los desarrolladores inmobiliarios, las empresas constructoras, el comercio de la construcción, nosotros y también nuestros comitentes; en síntesis, estamos a merced del caníbal frenesí de nuestra tan ansiada y esforzadamente conseguida, sociedad de consumo capitalista.

Sumemos, en nuestras latitudes, la constante presión de las cíclicas y recurrentes crisis económicas, la inflación, el dólar... y lograremos un espeso caldo que inevitablemente conspira en contra de la reflexión, la investigación o la experimentación en arquitectura, conceptos que, como nos advierte lúcidamente el británico David, requieren tiempo y esfuerzo, y que cada vez son más escasamente recompensados, salvo para una minúscula elite arquitectónica mundial, con su periférico correlato en nuestros lares.

Que nuestro trabajo esté mal pago, que como ya dijimos, no incentive el esfuerzo; sumemos también, por la misma razón, la necesidad de tomar más trabajo del que podemos manejar en el mejor de los casos, o conseguir trabajos fuera de nuestro ámbito para poder sobrevivir, lo que nos quita más tiempo aún... un círculo vicioso difícil de romper. Y ante esto las herramientas digitales accesibles, rápidas, con millones de imágenes, esquemas e información disponible que nos ofrecen infinitas imágenes de opciones de resolución (o eso creemos) a nuestros similares problemas pueden convertirse en tentaciones irresistibles.

A estas alturas ya es posible declarar que Pinterest no es el problema, solo es un exponente más del avasallante universo de las redes sociales pero que, en mayor medida que otras, por sus características, expone nuestros problemas y limitaciones y en este artículo oficia de excusa para divagar sobre nuestros errores. Colegas: no sintamos culpa por nuestros álbumesiiii



Llegados aquí, sería muy pretencioso de mi parte convocar al heroísmo de la matrícula, pero también es cierto que nuestra cuota de responsabilidad en cómo se diseña y se construye la ciudad es ineludible. Por lo que, permítaseme, esbozar más no sea una especie de auto consejo: ya no pretendamos cambiar la sociedad con nuestras ideas o formas ni transformarnos en faros de lógica e intelectualidad en la encandilante pero también oscura sociedad actual como si algún trasnochado utopista quedara aún; Aspiremos si, a convertirnos nuevamente en esos profesionales que ayuden a materializar deseablemente nuestros entornos urbanos y guiar a nuestros comitentes a PENSAR y construir sus hogares y construcciones y, no solo a PASAR EN LIMPIO, con mayor o menor virtuosismo, un catálogo impuesto de imágenes lejanas e inconexas de los materiales de moda o de formas improbablemente reproducibles en nuestras algo pretenciosas nuevas urbanizaciones “Premium” tercermundistas, aunque esto, a priori, nos aleje de lograr algún nuevo jugoso encargo.

En síntesis; volver a pensar el ESPACIO donde se desarrollen las actividades humanas y no solo ser organizadores sobrecalificados de imágenes/fachadas impactantes adecuadas para las redes sociales pero vacías de sentido urbano o vivencial y carentes de la serena atemporalidad que las cosas importantes requieren. Si nosotros no lo hiciéramos ¿Quién sino?

Este pequeño paso requerirá esfuerzo, qué duda cabe, pero tal vez así la sociedad, definitivamente, decida confiar nuevamente, más en nosotros que en el intencionado algoritmo de Pinterest y que la arquitectura vuelva a ser un valor importante de las sociedades de nuestro pueblos y ciudades y no solo un producto de consumo más.

Solo resta esperar que todos, o la mayoría, desde su lugar, aportemos lo nuestro.

Revista 88x96 es un medio digital de comunicación del Colegio de Arquitectos de La Pampa. Los artículos publicados expresan los puntos de vista de sus autores y no necesariamente los de la institución. Revista 88x96 autoriza la reproducción total o parcial de los artículos contenidos en la misma con el compromiso de citar la fuente.



COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA PAMPA

09 - 2022

FORMAS CON HISTORIA

10

88x96

REVISTA

